

SUSANA MICHELOTTI

No sé qué voz  
y otros poemas

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo  
UniRío editora

dar a leer  
COLECCION

UniRío  
editora



**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

*No sé qué voz y otros poemas*

**Susana Michelotti**

dar a leer  
COLECCIÓN



Universidad Nacional de Río Cuarto  
*Río Cuarto – Córdoba - Argentina*

Michelotti, Susana

No sé qué voz y otros poemas. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2015.  
102 p. ; 21x17 cm. - (Dar a leer)

ISBN 978-987-688-119-7

1. Poesía Argentina. I. Título.  
CDD A861

Fecha de catalogación: 04/05/2015

**No sé qué voz y otros poemas**

Michelotti, Susana

2015 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto  
Ruta Nacional 36 km 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina  
Tel.: 54 (358) 467 6309 - Fax.: 54 (358) 468 0280  
editorial@rec.unrc.edu.ar  
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

Primera edición: *mayo de 2015*

ISBN 978-987-688-119-7

Tirada: *300 ejemplares*

Ilustración de tapa: *Carlos Giorgis*

Colección Dar a leer  
Directores: José di Marco y Pablo Dema

dar a leer  
COLECCIÓN

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**



**Uni.** Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni.

Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

**El río.** Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

**La gota.** El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”.  
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Ciencias Humanas

*Prof. José Di Marco y Prof. José Di Marco*

Facultad de Agronomía y Veterinaria

*Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez*

Facultad de Ingeniería

*Prof. Jorge Vicario*

Facultad de Ciencias Económicas

*Prof. Ana Vianco y Prof. Gisela Barrionuevo*

Biblioteca Central Juan Filloy

*Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-

Químicas y Naturales

*Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros*

Secretaría Académica

*Prof. Claudio Asaad y Prof. M. Elena Berruti*

### ***Equipo Editorial:***

Secretario Académico:

*Claudio Asaad*

Directora:

*Elena Berruti*

Equipo:

*José Luis Ammann, Daila Prado,*

*Maximiliano Brito, Daniel Ferniot*

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

# Índice

## **La voz, el canto y la dulce memoria de lo amado**

Aproximaciones a la poesía de Susana Michelotti .....	9
<b>NO SÉ QUÉ VOZ (1964)</b> .....	19
Mañana de luz .....	21
Sangre .....	22
Distancia.....	23
Momento de crepúsculo.....	24
Debajo del naranjo.....	25
En voz baja .....	26
Aceptación de la vida .....	27
Aceptación del amor .....	28
Desde todo el amor .....	30
Palabras para una lejanía .....	32
Aceptación del dolor .....	33
Nostalgia desde mi voz.....	35
Romance de amor para mi muerte .....	36
Ausencia del corazón .....	37
Desde el llanto .....	39
Viernes santo .....	40
Lázaro de Betania.....	41
Tiempo de llanto.....	42
No basta el corazón .....	44
Por tu jardín, septiembre.....	45
A Libero Pierini .....	47
<b>HOJAS DE POESÍA (1987)</b> .....	51
A mis abuelos, vivos .....	53
Regreso al corazón.....	55
La casa de la abuela .....	56
Pura memoria .....	58
Palabras para el padre lejano.....	60
Un silencio de pájaros dormidos.....	61
En la garganta .....	62

Esto .....	63
Desnudos.....	64
Pueblo.....	65
Cuando yo pueda saludarte .....	66
Generales Lamuerte .....	67
REGRESO AL CORAZÓN (1988).....	69
Veinte años .....	71
A Juan.....	73
A Don Pablo Luna .....	74
Dos gritos .....	75
Se hizo la noche... ..	76
Bagna cauda.....	77
Estaba la madre.....	78
UN RÍO, DOS CAUCES (2001) .....	79
Qué pálida hermosura.....	81
Puerta .....	82
Qué ganas .....	83
Si yo tuviera.....	84
Cuando la sombra.....	85
Teniendo.....	86
Becha, aún .....	87
Nonno .....	88
Viaje .....	89
Complicidad .....	90
Yo te saludo.....	91
20/11/75.....	92
A Don Ata .....	93
Poca cosa.....	94
Amigo.....	95
La última mañana .....	97
Despojadora.....	98
Por quererte .....	99
El indiscreto.....	100
En amor ando .....	101



# La voz, el canto y la dulce memoria de lo amado

Aproximaciones a la poesía de Susana Michelotti

0.

Susana Michelotti nació en Río Cuarto el 16 de noviembre de 1942 y murió en la misma ciudad el 1° de octubre de 1997. Publicó *No sé qué voz* (1964), *Hojas de poesía* (1987), *Regreso al corazón* (1998) y *Dos ríos, un cauce* (2001). Apenas 4 libros y 63 poemas en un período de 37 años (si contamos desde la fecha en que apareció el primer libro y si descontamos los poemas que se reiteran en distintos volúmenes). Entre los poemas juveniles y fogosos de *No sé qué voz* (la autora tenía 22 años) y los mesurados y nostálgicos de *Hojas de poesía* (un poemario que comparte con Juan Floriani<sup>1</sup>) transcurrieron más de dos décadas. *Regreso al corazón* y *Dos ríos, un cauce* se publicaron después de la muerte de Susana Mi-

---

1 La singularidad de este libro es que presenta once poemas de Floriani, quien descolló como autor de narraciones, en especial de cuentos (aunque también escribió las novelas *Los esperanzados* y *Urdimbre*). Vale la pena citar la “Declaración jurada” que suscriben ambos: “¿La poesía? / Una manera de aprehender el mundo. / Un querer compartir. / Una forma de la alegría. / Un rebelarse contra la muerte. / Y punto”.

chelotti. La primera de estas publicaciones póstumas contiene seis poemas hasta entonces inéditos y, por razones obvias, la autora no intervino en la selección de los mismos<sup>2</sup>. La segunda (que también firma junto a Floriani) es una suerte de antología personal que ella misma realizó cuando aún estaba con vida, e incluye 22 poemas inéditos hasta el momento previo a su publicación<sup>3</sup>.

Esta edición recoge todos los poemas que Susana Michelotti publicó en libros y los agrupa, por primera vez, en un solo volumen. Así, UniRío los pone al alcance de los lectores, de aquellos que han tenido ya la oportunidad de enterearse con los versos enérgicos y deslumbrantes de su autora y, en especial, de aquellos otros que los deseaban acaso secretamente. *Dar a leer* es la consigna que resume el proyecto de UniRío, la editorial de una universidad pública del centro del país que practica una concepción de la cultura inclusiva, pluralista y territorialmente anclada. En este caso, se está dando a leer la poesía de Susana Michelotti. Por un lado, se la devuelve a su genuino ámbito de procedencia y pertenencia; se procura restituirla al seno de una comunidad de la que se había alejado por motivos completamente ajenos a sus valores artísticos. Por otro lado, como la literatura posee la cualidad irreductible de fundar mundos, condición que el discurso poético potencia y ennoblece, se anhela extender el horizonte de expectativas instituido. Más que satisfacer las (supuestas) demandas de audiencias consolidadas por un mercado de bienes simbólicos homogéneo y dominante

---

2 *Regreso al corazón* es una edición especial de Quetzal, la guía cultural que editaron Patricia Bibiana Lucero y Oscar Retamoso. En la Presentación del opúsculo, Lucero afirma que Juan Floriani (el esposo y compañero de Susana Michelotti) les cedió los “últimos cinco poemas” de Susana para que los publicaran, los que se titulan “Veinte años”, “A Juan”, “A don Pablo Luna”, “Dos gritos” y “Se hizo la noche...” Además, contiene “A Libero Pierini” (de *No sé qué voz*); “Regreso al corazón”, “A mis abuelos, vivos” y “Cuando yo pueda saludarte” (de *Hojas de poesía*); “Bagna cauda” y “Estaba la madre” (de *Un río, dos cauces*). *Un río, dos cauces* estaba en prensa —se publicó recién en 2001— cuando murió Susana Michelotti, por eso el poema “Bagna cauda” —que no está incluido en *No sé qué voz* ni en *Hojas de poesía*— tampoco forma parte de aquellas “piezas inéditas” y últimas.

3 Junto a los veintitrés nuevos y desconocidos hasta entonces, *Un río, dos cauces* presenta seis poemas ya editados: dos pertenecen a *No sé qué voz* (“Mañana de luz” y “En voz baja”), dos a *Hojas de poesía* (“Un silencio de pájaros dormidos” y “Pueblo”) y dos a *Regreso al corazón* (“Estaba la madre” y “Bagna cauda”).

(cuya lógica mercantil considera a la lectura exclusivamente como una práctica de consumo), UniRío aspira a producir lectores nuevos, a promover modos de recepción que impulsen construcciones de sentido futuras e imprevistas, a cimentar sensibilidades inesperadas y disidentes. La edición de este libro pretende contribuir a esa apuesta y a ese desafío.

1.

*“Canto para cantar. La misma sangre / va a dar fe mi canto.”*

Una anécdota que involucra a mi persona. La única vez que hablé con Susana Michelotti (el verbo que uso es inapropiado) coincidíamos en un bar que la presión tributaria de los ‘90 condujo a la ruina convirtiéndolo, involuntariamente, en una leyenda urbana. Desde su mesa, alzando las manos, a viva voz, me espetó algo así como: “Ustedes, no son poetas. Hacen prosa cortada”. No importa lo que hacía yo en aquella época y a quienes se refería con ese “ustedes” acusador; lo significativo (después del turbión arrasador de los años) es lo que esa anécdota, además de presentar de cuerpo entero el temperamento combativo de Susana Michelotti, dice acerca de su poesía.

¿Qué distingue a la brusca prosa cortada de la verdadera poesía? La presencia insoslayable del ritmo –contestaría sin dudar Susana Michelotti. El verso es el instrumento necesario para que una secuencia de palabras escritas se aparte de los usos prosaicos del lenguaje y dé origen al movimiento cadencioso de la poesía. En *No sé qué voz*, su primer libro, resalta el manejo decidido de la versificación. Prevalecen los poemas de una sola estrofa en los que la métrica del endecasílabo se quiebra por la irrupción heptasilábica. Ese quiebre, esa partición casi abrupta, da muestras de que el ímpetu de la expresión lírica rebasa el andamiaje de los metros heredados. A Susana Michelotti –conjeturo– no le interesaba cincelar con preciosismo versos perfectos de cuño parnasiano. Se valía, más bien, de formatos preestablecidos –que transgredía a voluntad, por cierto– para encauzar su energía emocional, su temperamento ardiente, su sensibilidad arrebatada.

Se valía de la versificación irregular y la rima consonante<sup>4</sup>, de la anáfora<sup>5</sup>, del polisíndeton<sup>6</sup> y, sobre todo, del punto y aparte que transgrede la cláusula gramatical<sup>7</sup> (esa manera tan particular, tan propia, de escandir los versos). Toda una serie de procedimientos administrados a discreción para que las palabras se colmen de latidos, las frases se agiten y vibren. Para que nazca lo otro de la prosa ordinaria y menesterosa. Para que el lenguaje se ponga a cantar.

## 2.

*“Llevo un canto de sol en la cintura y me salta la voz en la garganta.”*

Alicia Genovese ha señalado que “el poema alcanza su realización cuando logra mantenerse como una emisión única de la voz”<sup>8</sup>. Para Susana Michelotti el acto de escritura poética consistía, básicamente, en la transposición de una voz, la suya. Si la voz es la manifestación de una personalidad (de una postura ante la vida y de un timbre existencial), la escritura cumple el papel de un recurso complementario o, en todo caso, de una intercesión inevitable. Por eso, antes que un modo de conocimiento diferenciado, que un género literario con cualidades específicas o que una técnica de composición, la poesía ocurre como una facultad natural, instintiva y espontánea. Proviene del corazón, fluye por la sangre,

4 Por ejemplo: “Ya no tienes lugar en esta casa/ donde hiciste el lugar para tu gente./ Tu lugar es distante y solitario,/ frío, oscuro, silente./ En la noche cipreses te acompañan./ En el día, los vientos./ Estás solo en la sola lejanía/ de la callada muerte”. (Palabras para el padre lejano).

5 Por ejemplo: “este dolor que alienta la locura,/ este dolor que siento que me mata,/ este dolor que es mío por derecho/ de caricias, de besos y milagros,/ este dolor, amor, que me desgrana...” (Si yo tuviera).

6 “Quiero ser piedra, y río, y árbol alto./ Quiero ser viento y frío, y el acento/ de bronce que en las viejas catedrales / ventean por la tarde.” (“En voz baja”).

7 Por ejemplo: “Se cerraron los ojos y la mano./ La que llevó la mía / y le enseñó a mi padre que el respeto / era el mejor camino. / La lealtad. La pasión. Viejos amigos / que nunca se traicionan. Y la esperanza.” (“Nonno”).

8 Cfr. Alicia Genovese: “*Surfear en el oleaje del verso libre*”, *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*, FCE, Buenos Aires, 2011, p. 37.

estalla en la garganta, sale por la boca. Es un proceso orgánico, fisiológico e incluso vegetal. Y equivale a cantar y/o a gritar<sup>9</sup>.

## 2.1

La palabra *sangre* se reitera en la mayoría de los poemas de Susana Michelotti y organiza junto a otras (*corazón, savia, latido, lava, vena*) un campo semántico insistente que, además, se despliega en construcciones metafóricas muy poderosas (*líquido loco, rumor de rumores*). Se trata de un motivo, casi redundante, que exhibe la palpitación activa, el pulso vital, que recorre esta poesía. Además, el término *sangre* (y las metáforas que lo evocan) remite, por analogía, a la vida y a la poesía misma marcando una ligazón intrínseca entre ambas. Se celebra la vida ubicándola en un plano de estricta inmanencia. No hay anhelo de trascendencia ni pretensiones de eternidad. Tras contemplar su creación fallida y devastadora, Dios padre revive en la figura del hijo crucificado y muere inmediatamente (“Viernes santo”). Lázaro es un hermano para quien la resurrección consiste en la peor de las condenas (“Lázaro de Betania”). Lo que muere (una mascota, los seres queridos) revive integrándose armoniosamente al ciclo de la naturaleza (“Debajo del naranjo”) o volviéndose un recuerdo perenne en la memoria de la que vive para cantar esa ausencia irremediable (“Un silencio de pájaros dormidos”).

## 2.2

Canto o grito, el poema –corolario expansivo de una voz y no mera ejecución de un procedimiento de escritura– discurre por una línea melódica bien definida y deviene pleno, íntegro, ceñido. Unión íntima de ritmo y significado, busca suscitar en el lector una impresión única afectando directamente su sensibilidad.

---

<sup>9</sup> Por ejemplo: “Este líquido loco de mis venas/ se me clava en los huesos y en la carne./ Como voz que me viene persiguiendo/ desde el primer albor de la memoria” (Sangre).

Para que ese impacto afectivo se cumpla, los recursos estilísticos resultan funcionales a ese propósito comunicativo y empático. Si bien los textos de juventud acumulan algunas imágenes recargadas<sup>10</sup>, el léxico y los tropos son siempre tersos y despejados; diafanidad y transparencia que predominan con soltura en los poemas de madurez. El empleo insistente de la metáfora<sup>11</sup> —que le otorga volumen y ambigüedad semántica al mensaje verbal al mismo tiempo que le confiere coherencia— apuntala también el tipo de legibilidad a la que tiende, desde sus inicios, la poesía de Susana Michelotti, que supedita el trabajo hermenéutico y el distanciamiento reflexivo a la identificación inmediata del lector con el contenido emocional del poema.

### 2.3

Nada más alejado de esta poética que el fragmento, el hermetismo, la oralidad coloquial. No hay ecos sesentistas en los poemas de Susana Michelotti, ni rastros de la antipoesía que se propagaba por entonces, ni voluntad explícita de ruptura, ni experimentación formal, ni urgencia sociológica, ni predicamentos políticos. Tampoco afán de clasicismo. Tan ajena a las búsquedas artísticas de sus contemporáneos como renuente al espíritu apolíneo de los partidarios de la versificación acendrada, Susana Michelotti se sentía más cerca de (su confesadamente admirado) Miguel Hernández, de Antonio Machado, de Pablo Neruda que del embrionario Juan Gelman y la convulsa Alejandra Pizarnik. Voluntariamente anacrónica, en sus poemas se encarna un lirismo básico, visceral.

10 Por ejemplo: “Siento hasta la médula de mi sangre/ tu paso por líquenes de estaño/ resonando musgos en las sombras” (Aceptación del amor). “Hay tizones de nubes bordeando la vereda del llanto/ y espejean las flautas de caña/ al venero tenaz que las cubre” (Aceptación de la muerte)..

11 Por ejemplo: “Siento crecer/ tu corazón en savia/ bajo mis pies que te recorren./ Eres parte ahora de la tierra/ y te derramas en un sueño de raíces” (Debajo del naranjo). “Las casas se comieron los baldíos/ que me ofrecieron continentes nuevos/ cuando mi pie pequeño los hollaba/ inaugurando estrellas en el juego” (Regreso al corazón). “Si yo tuviera un pájaro,/ sólo un pequeño pajarito blanco/ para enviarte el mensaje del cariño/ en su delgado corazón de viento” (Si yo tuviera). “Ante el silencio, pájaro de luto,/ yo te saludo, padre” (Yo te saludo).

## 2.4

José Guilherme Merquior subraya que la poesía lírica consiste en la imitación de estados ánimo. Así, durante el proceso de conformación del texto poético, se produce una mimesis interna, que “tiene por finalidad la transmisión indirecta, por medio de estímulos no puramente intelectuales, de un conocimiento especial acerca de aspectos de la existencia considerados de un interés permanente para la humanidad”<sup>12</sup>. Imposible poner en tela de juicio el humanismo de Susana Michelotti, desconfiar de que sus poemas atañen a aspectos existenciales de alcance general. Ellos expresan algo más amplio y complejo que los sentimientos momentáneos y mudables de la autora. Desde las entrañas, con el pulso vibrante de la sangre, febril o melancólica, meditativa o desafiante, rabiosa o esperanzada, la voz lírica de Susana Michelotti canta y/o grita las variantes del amor y la muerte como estados y pasajes de esa maravilla insondable que es la vida.

## 2.5

Los poemas de *No sé qué voz* tratan del amor y a la muerte. La joven poeta estrenaba sus instrumentos expresivos y enfrentaba experiencias insólitas. Se trataba, entonces, de descubrir y aceptar la decepción dolorosa del amor y la circunstancia desconcertante e irremediable que causa la muerte (“Aceptación del amor”, “Aceptación del dolor”, “Aceptación de la muerte”). Lejanía y nostalgia son los estados de ánimo predominantes en poemas que testimonian el desencanto y la pérdida con un tono grave que, sin embargo, evita el patetismo de la confesión<sup>13</sup>. “Debajo del naranjo” y “Por tu jardín, septiembre” son dos textos que inauguran —en un libro inaugural, primero e iniciático— la entonación intimista, dialogada que sobresale en los poemas de madurez que la autora dedica a estos temas. De allí en más, las pérdidas se singularizan y a veces adquieren nombres propios:

<sup>12</sup> José Guilherme Merquior: “La naturaleza de la lírica”, Autores Varios: *Teorías sobre la Lírica*, Arco/Libros, Madrid, 1990, pp. 94.

<sup>13</sup> Cfr. “Distancia”, “Desde todo el amor”, “Palabras para una lejanía”, “Nostalgia desde mi voz”, “Ausencia del corazón”, “Desde el llanto”, “Tiempo de llanto” y “No basta el corazón”.

los abuelos (“A mis abuelos, vivos”), el barrio de la infancia con el perro Lampo (“Regreso al corazón”), el hogar de la abuela Lucía donde charlan y ríen las tías y la madre, con sus activas manos “tejedoras del tiempo” (“La casa de la abuela”), “el puro recuerdo, la cara lejanía” del padre inolvidable (“Pura memoria”), la “amiga limpia de la adolescencia” (“Un silencio de pájaros dormidos”), don Pablo Luna (“A don Pablo Luna”), la abuela Lucía reuniendo a la familia entorno de la olla donde bulle la crema de la bagna cauda (“Bagna cauda”), Becha y su “caliente carcajada roja” (“Becha”), Atahualpa Yupanqui, “montando por izquierda a su caballo” (“A don Ata”). Y si la muerte plural de las personas amadas se convierte en faltas y abandonos inexorables, el amor deja de ser quebranto que desilusiona para ser “El viejo, sordo apuro / que a los dos nos levanta” (“Esto”), unión apasionada de los amantes con sus cuerpos desnudos (“Desnudos”), compañía (“A Juan”), vida compartida (“Dos gritos”); poemas que aluden y elogian el largo vínculo amoroso, intelectual y literario que compartieron Juan Floriani y Susana Michelotti<sup>14</sup>.

### 3.

*“Qué poca cosa la nostalgia amarga / cuando puede ser dulce la memoria / de los que nos amaron”*

No sé qué voz se abría con “Mañana de luz”. “Llevo un canto de sol en la cintura / y me salta la voz en la garganta”, dicen los dos primeros versos, acomodándose a la métrica del endecasílabo, una pauta rítmica que habrá de quebrarse en el decurso del poema por la irrupción del heptasílabo “¡Vivir por la mañana!”. Allí, en ese texto encendido y caudaloso, se producía una celebración exultante de la luminosidad de la vida. Tres décadas más tarde, en “Despojadora”, el tono se calma, los versos se abrevian y el lenguaje se limpia para caracterizar a la vida como merma, desgaste, sustracción, ausencia: “Porque yo permanezco, y otros parten. / Entonces, al revés de la mirada, / noto que no es la muerte la que quita. /

<sup>14</sup> Relación que se prolonga y concreta en *Hojas de poesía y Dos ríos, un cauce*.



Es la vida quien roba”. Esa comprobación pesarosa, según la cual los prodigios y los dones mutan en un legado de nostalgias y ausencias mudas, no modifica el optimismo vital de Susana Michelotti y reafirma su concepción inmanentista de la vida<sup>15</sup>. Pero sí condensa y consolida el ánimo elegíaco que atraviesa buena parte de su producción poética.

### 3.1

A lo largo de su obra, Susana Michelotti va modulando un lamento incansable que la devuelve, una y otra vez, al pasado: remembranza, regresos persistentes a lo que ya no existe, elegías sin consuelo; un retornar de la memoria que confirma el valor insustituible de lo que se ha perdido en un estado de duelo pendiente (“Veinte años”). Se puede leer, en este empecinado regreso a lo que ya no existe, a lo que ha muerto, una autobiografía interna, la que no consiste en un cúmulo cronológico de datos y sucesos puntuales sino, más bien, en un registro emocional y afectivo. Para la memoria de la poeta lo acontecido, *su pasado*, no es clausura sino un fermento activo de evocaciones; enclave imaginario donde habitan las voces silenciadas de los espectros familiares, un cielo secular al que dirige sus plegarias terrenales. Por eso, el tiempo de la memoria poética es un continuo, un *aún* que sólo interrumpe la muerte de quien lo hace posible. Ese todavía incesante —por medio del cual Susana Michelotti conjuga el diálogo con los que no pueden responderle y cuyo silencio procura conjurar en vano— dispone de un protagonista único: el padre, ejemplo ético y modelo de vida. En varios poemas<sup>16</sup> —que la invocan en segunda persona como si se tratara de un interlocutor ineludible— la figura paterna asoma su rostro próximo y asimismo remoto. En esa presencia que se acerca y se fuga, que parece hablar y sin embar-

---

15 El discurso del poema pasa de la indeterminación general (*la vida*) a la determinación concreta y personalizada (*esta vida*) y finaliza con estos versos que la anáfora sostiene: “Esta vida insegura, temerosa, / con olor a pasado. / Esta vida, la gran despojadora. / Esta vida. La que amo.”

16 Cfr. “Palabras para el padre lejano”, “Veinte años”, “Se hizo la noche”, “Qué ganas”, “Yo te saludo”.

go enmudece, en la desgarradura permanente que su falta habilita, en la ternura que el recuerdo trae, encuentra el canto su estado de gracia perdurable. Del mismo se nutre el aliento profético de una memoria sin fin (que es individual, familiar y social): “Vas a vivir al pie de mi cintura/ pura memoria,/ padre mío,/ siempre” (“Pura memoria”).

## Coda

Acaso, cuando Susana Michelotti, nos gritaba irguiéndose en la mesa de un bar que hoy es el fantasma de un trazado urbanístico y un vahído de ruinas melancólicas, que los poetas jóvenes hacíamos “prosa cortada”, además de establecer una diferencia abismal entre generaciones, demarcaba para su poesía una zona muy precisa, infranqueable. Dentro de ese terreno, la escritura es la transcripción de una voz en la que un yo se expresa abiertamente. Aunque parezca un automatismo, esa transcripción implica un desplazamiento que transforma la prosa utilitaria en poesía. En ella, intervienen el verso (la escansión que se opone al corte caprichoso) y la metáfora (la traslación de las significaciones literales a las figuradas). Ambos resultan instrumentos indispensables para que la promesa del poema se cumpla. Y éste —que acoge la voz y la hace oír— es el vehículo imprescindible de la lírica. Lirismo (imitación de estados anímicos) comandado por una memoria activa que, incansablemente, requisa el pasado y regresa al presente: gratitud y exequias, réquiem y homenaje de una voz fúlgida y vigorosa, grave y sombría. Tal vez, el grito ronco de Susana Michelotti nos pasaba por encima porque apuntaba al futuro. Sus destinatarios reales no éramos aquellos contemporáneos imberbes, torpes oficiantes de poetas, sino los lectores de ahora, los que puedan (muy probablemente) enamorarse de la límpida energía de su canto sencillo, apasionado y dolorido.

**José Di Marco**  
Agosto de 2014

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**

*NO SÉ QUÉ VOZ (1964)*

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

## Mañana de luz

Llevo un canto de sol en la cintura  
y me salta la voz en la garganta.  
El viento verde por mi sangre roja.  
¡Vivir por la mañana!  
Llueve la luz, hasta anegarme el pecho.  
Corro, galopo, beso, me derramo.  
Proo hacia el sol el corazón henchido.  
Me crezco hacia el verano.  
Llevo mi corazón en infinito,  
lo ofrezco en puro amor desde la mano.  
Mi boca encandilada ondea un grito  
hendiendo las distancias.  
Mi canto en vertical trepa a los labios.  
Me desangro la voz en la garganta.  
Penetro en el azul de la palabra.  
La sangre se levanta.  
Y me crezco de amor en la mañana.

## Sangre

Este líquido loco de mis venas  
se me clava en los huesos y en la carne.  
Como voz que me viene persiguiendo  
desde el primer albor de la memoria.  
Como sueño de luz que se transforma.  
Como anuncio dorado de luciérnagas.  
¡Qué voces que me queman las gargantas!  
¡Qué asidero de espejos inviolados!  
¡Qué sol! ¡Qué mar! ¡Qué canto!  
¡Qué nocturnas  
alegrías brotadas desde el ansia!  
¡Qué desvelada prisa de nostalgias!  
¡Y qué boca mordida de misterios,  
besada de silencios sin mordaza!  
Líquido encandilado y tembloroso,  
rumor rojo encendido de rumores,  
con mezquina presencia de los grises  
en la fiel procesión de sus rituales.  
¡Oh, la sangre que crece de la sangre!  
¡Qué armonías de vida, qué colores  
bronceándose en la pátina del viento!  
¡Qué estival calidez en la mirada!  
¡Qué amanecer mirando desde abajo!

## Distancia

¿Dónde estás?

¿En qué indeterminado retroceder de estela  
se esconde tu mirada?

¿En qué insensible declinar te evaporas,  
bajo signos de pesca milagrosa?

¿Qué absurdidad golpea desde afuera  
tu nombre contra el llanto?

¿Dónde estoy buscando tu perfil de misterio?

¿Qué estrellas enlazadas te apresuran la sombra?

Rimadora de efigies infinitas,  
tu voz irá ascendiendo la escala del silencio.

¿Por qué buscar tus ojos,  
enredados de soles?

¿Y sujetar tu pobre corazón con mis manos?

Yo no las quiero cárceles.

Ve, rui señor mío. La distancia te nombra.

Desde tu corazón contemplo la mañana.

## Momento de crepúsculo

multiplica mi sangre  
 una ternura nueva.  
 A lo lejos, un ciprés ondulante  
 intenta un tono trágico al crepúsculo.  
 Mi ciudad se perfila sobre el rojo  
 de la ciudad etérea.  
 Hay un derroche  
 de armonías danzando por la tarde.  
 Pienso  
 un puñado tangible de recuerdos  
 y acaso una evasión disimulada.  
 Aún se distingue azul y murmurosa  
 la ribera del río.  
 Un tren de golondrinas  
 tiende su tierno adiós en humo negro,  
 y ha comenzado el grillo solitario  
 su confesión menor a las estrellas.  
 La tarde se desliza hacia el oeste.  
 El jazmín en el huerto  
 despunta su perfume de noctámbulo.  
 Esta ternura tibia de estar sola  
 me acaricia los labios desde el alma.



## Debajo del naranjo

Porque te han enterrado  
debajo del naranjo.

Siento crecer  
tu corazón en savia  
bajo mis pies que te recorren.  
Eres parte ahora  
de la tierra  
y te derramas en un sueño de raíces.  
Porque no te bastaron  
mil cantos en la boca,  
la vieja tierra puso  
rizomas y terrones en tu pecho.  
Y regresas en las primaveras,  
blancura enamorada de infinito,  
a contar tu armonía  
de silencios.

Porque te han enterrado  
debajo del naranjo.

## En voz baja

Quiero ser piedra, y río, y árbol alto.

Quiero ser viento y frío,

y el acento

de bronce que en las viejas catedrales  
ventean las campanas por la tarde.

Quiero ser aire y sombra.

Todo el mundo

que late y que golpea y no lo sabe.

Quiero perder la voz y las palabras,

tirar la sangre al agua.

Ahogar el corazón,

seguir al viento.

Y hundirme –piedra–

en el limo del río, por la tarde.

## Aceptación de la vida

Te acepto. Comparto con tu mano  
mi voz y mi cintura.  
Escalo tu misterio con la sangre.  
Y vuelvo, desde el límite azul de tu distancia,  
a la sombra dorada del recuerdo.  
Te camino. Reconstruyo tu rostro  
con la niebla del sol.  
Te recomienzo  
cada vez en la tinta de los huesos.  
Te aguardo para siempre,  
desde el lento ademán con que comienza  
a madurar el trigo y la sonrisa,  
desde el ritual del agua que derraman  
los cálices de arena,  
hasta el diente de barro de la angustia  
y el corazón por corazón deshecho.  
Despojada. Vacía  
de toda sutileza o desengaño.  
Sin recursos de llanto ni latidos de ausencia.  
Te acepto.  
Descubierta.

## Aceptación del amor

Siento hasta la médula de mi sangre  
tu paso por líquenes de estaño  
resonando musgos en las sombras.  
Entreveo tu verticalidad de hombre  
plantada en la resonancia de la sangre.  
Y desato mis ojos  
cuando tu voz recorre pasadizos oscuros  
levantando tinieblas en los hombros.  
Trato de adivinar  
en la agorería de tu perfil extraño  
mi vocación de muerte.  
Desfilo mis recuerdos  
hasta tu exacta dimensión de olivo  
despertando en el borde de las hojas.  
Te busco en todos los espejos minerales  
de la carne.  
Advierto la eclosión de tus poros  
cuando la luz se prende de tu vida  
y disimulo la mezquindad de mis uñas  
bajo una primavera de puñales.  
Licuo tus miradas  
sobre el acero pedregoso de mi pecho.  
Tu nombre determina  
mis ojos dislocados en la largueza de tu tiempo.

Tu corriente de lava  
funde las asperezas de mi larva.  
Inicio mi temporalidad de llanto  
desde las manos ciegas  
y desciendo tu vibración de fuego  
hasta alcanzar la última tormenta.  
Traspaso tu latido hasta mi vena  
y pavorosamente acepto mi vocación de espina.  
Adapto mi mejilla a tu lágrima  
desesperando azahares en la boca.  
Mis labios cargan una eternidad de espera  
acrecentándome el acíbar.  
Y regreso tu sombra hecha distancia  
hasta la plenitud de tu desvío.  
Tu voz resuena líquenes de estaño.  
y mi nombre te besa todavía.

## Desde todo el amor

Ya no estás más,  
pero tu canto en sol te sobrevive.  
Sangre en la mía,  
la tuya te recobra  
y creces hacia el mar desde las olas.  
Recuperado amor  
en la sonrisa tibia de los días.  
Tenaz urdimbre convertida en sueño.  
Andando por el tiempo  
te regresas.  
Regresas por mi boca  
porque todo el amor se hizo silencio.  
Porque la muerte abrió sobre tu cuerpo  
su camino de hielo.  
Vulnerando las sombras  
fuiste vuelo.  
Cristal enamorado de la noche.  
Temblor arrebatado de luceros.  
Encaje presentido.  
Fruto. Rama.  
Regresas hasta mí desde el silencio.  
Y cuelgas de mi alma  
-espejo de tu sangre-  
tu recuerdo hecho silbo.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

# #YoMeQuedoEnCasaLeyendo

El día se regresa por tu sombra.

Está todo el amor en tu silencio.

## Palabras para una lejanía

Todo me hace correr a tu recuerdo.  
Es que... ¿sabes? Nada es más difícil que el amor.  
Distorsiono tu imagen por el tiempo  
para alcanzar tu melodía.  
Pero tus ojos vuelan demasiado adelante  
y no pueden ver cómo me emparejo con tu sombra.  
No hay reencuentro posible,  
y eso, que los dos sabemos seguro,  
con la misma seguridad de la muerte,  
nos empuja ciegamente,  
náufragos de la memoria,  
sobre la barrera del tiempo.  
Entre nuestras posibilidades  
no figura la felicidad.  
Es que... ¿sabes?  
Nada es más difícil que el amor.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo



## Aceptación del dolor

A costa de mi sed levanto un grito  
resuelto en desafíos de piedras desatadas.  
Con la mano y la angustia  
he cavado mi sombra hasta alcanzar la muerte.  
Difículto la espera desde el candil del viento.  
Incorporo en inútil desafío la luz acongojada  
evadiéndome de la solicitud del llanto.  
Pero no escupo sobre la brasa de los días.  
Sólo trato de acomodar los ángulos de mi alma  
a los bordes gastados del silencio.  
Disimulo la sangre con el vino y trato  
con todas las uñas de mis huesos  
de sujetar el nombre.  
¿A qué desgarrar los paños de la sombra,  
si la noche conserva su calidad de niebla?  
Acepto. Determino mi paso  
a la relatividad de mi medida,  
y sobrevengo la tempestad  
desde la reja de carne hecha misterio.  
Nazco y muero conmigo.  
No pretendo remover el estanque del miedo  
pero he alcanzado capacidad de piedra  
para mi propio corazón.  
No se abrirán mis ojos para buscar la forma,

pero mis manos moldearán una dimensión desconocida  
en la arena de mi vocación incomprensible.  
Acepto. Determino mi tiempo a mi medida.  
Mi estatura final está en camino.

**#YOmequedoEncasaLeyendo**

## Nostalgia desde mi voz

Es en vano buscarte  
porque ya no te llevo como antes,  
sangre sostenida entre las manos,  
risa en los dientes,  
vino.

Es inútil pensar en el regreso,  
porque te fui desparramando,  
inadvertidamente.

Es imposible reedificarte en el presente.

Eras semilla.

Te fuiste con el viento.

## Romance de amor para mi muerte

Te besaría los ojos, te besaría la boca...

Te llenaría de voces  
esa vereda del alma.

Te pondría manos tibias,  
y vientre, y corazón alto,  
y un puñado de sonrisas,  
y entrañas, dientes y brazos.

Te daría sangre roja,  
te haría mujer y madre,  
y las mismas pulsaciones  
de mi pulso cuando late  
te pondría entre la carne.

En la tarde de tu pena  
te arrimaría a mi alma.

Y en la noche del deseo  
te buscaría un amante,  
y te daría mis manos,  
y te daría mi sangre,  
y te daría mi boca  
para besarlo y besarte.

Te pintaría ojos anchos,  
te haría mujer y madre.

Muerte mía, muerte negra,  
¡qué roja te haría mi sangre!

## Ausencia del corazón

Tengo un agujero que me duele  
aquí, a la izquierda, en el mismo lugar  
en que guardaba el corazón.  
Me pesa el sueño sobre las espaldas.  
Me recorre la pena por los dos pasadizos  
de la noche y el día.  
Me molesta la sangre.  
Se me caen las manos de las letras  
sin poder controlarlas,  
como dos pesos muertos en la sombra.  
Ya ni quiero pensarte.  
Me dueles demasiado.  
¡Si hubieses visto cómo  
se me pierden los ojos en la noche  
y cómo tanteo los recuerdos  
y tropiezo en el llanto!  
No podría contártelo desde la boca,  
porque se me congelaron las palabras.  
(Afuera nieva y es muy tarde.)  
El viento se desliza  
por las ranuras de las puertas.  
El pensamiento se me enroscó  
en espiral alrededor de tu recuerdo.  
Y te estoy escribiendo esta carta,

esta carta sin sobre ni respuesta,  
sin estampilla ni correo.

¿Comprendes? ¡Es tan simple!

Todo lo que sucede es que tengo  
un agujero que me duele aquí,  
a la izquierda, en el mismo lugar  
en que guardaba el corazón.

**#YOmequedoEncasaLeyendo**

## Desde el llanto

Toda yo estoy prendida de tu ausencia.  
Toda yo me hice sombra en tu recuerdo.  
Me trepó tu agonía hasta la boca  
y este regusto amargo  
que me envuelve  
me desangra las manos desde el llanto.  
Nada más que un recuerdo.  
A veces te recorro por el día  
pero llega la noche y te haces sombra.  
El silencio ha hecho nido en tu garganta  
y te envolvió de grises.  
Estás definitivamente lejos,  
distanziata por toda la profundidad del viento.  
Disipado en la noche  
-bruma, niebla liviana y breve-  
se pierde tu recuerdo.  
Toda yo me callo en tu silencio.  
¡Y cuánto que me duele el alma, y cómo!

## Viernes santo

El viernes por la tarde, desde el Gólgota,  
los tres rostros de Dios miraron Hiroshima  
y el muro de Berlín, y los campos del Führer.  
Y cayó muerto en todas partes,  
desde la cruz hasta la desintegración más absoluta,  
desde el lanzazo en el costado  
hasta el paredón de los fusilamientos.  
Retorciéndose, gritando,  
aullando, pisándose los ojos,  
hacinado en los ghettos,  
canceroso, linchado en Dallas,  
primera raíz de cada viento,  
o drogándose todas las noches consigo mismo.  
Los tres rostros de Dios deben haber visto,  
desde el Gólgota,  
su cuarto rostro a través de estos  
dos mil millones de años  
que le están sucediendo,  
y Dios supo  
que debía arrancarse los ojos,  
y entonces tuvo un hijo que se llamó  
Padre, Porqué Me Has Abandonado.  
Y después cayó muerto.



## Lázaro de Betania

Lázaro de Betania, violador de la sombra,  
rescatado del sueño que te envuelve los ojos,  
dueño y señor y hermano del misterio,  
toda tu angustia trepa hasta mis manos.  
Lázaro, retornador de huesos y silencio,  
oloroso de muerte, anheloso de tierra,  
la yema de tus dedos deshojados  
y el cárdeno dolor de tus pupilas  
y tu nada te vienen galopando,  
y brotando tus venas y tus nervios,  
y la sangre de hielo te circunda  
y la noche te llama desde lejos.  
Lázaro de Betania, hermano mío,  
Lázaro,  
violador de las sombras. Tu silencio  
se pierde en mi garganta con tropeles  
de llanto quemándome la lengua,  
y vuelvo yo a tu lado, hermano mío,  
desde las sombras, y también estoy muerta.

## Tiempo de llanto

Perseguir el recuerdo  
es demasiado absurdo siempre. Pero a veces,  
cuando la soledad golpea en los dientes  
y la noche trepa fría por los dedos,  
cuando estar solo es estar solo  
y no existe ni siquiera la sonrisa  
ni el nombre, ni la sombra,  
ni la perspectiva de vivir  
por la exigencia de seguir viviendo,  
es forzoso recuperarlo  
para terminar de comprendernos.  
Quizás sea ésa la hora del suicido,  
del llanto y de la nada.  
La hora desesperante de ignorar el miedo,  
porque puede quedar enganchado en los ojos  
cuando el viento del tiempo  
arrastre todo para abajo.  
La hora del silencio. Absurda.  
Absurda como la misma posibilidad del llanto.  
Como la dimensión tremenda de lo exacto.  
Por eso es tan difícil

resucitarnos la alegría  
y entibiarnos la boca para el beso.  
Y descubrir el canto masticado en la lengua.  
Y mirarnos los ojos despojados de infierno.  
Por eso es tan difícil  
alzar los puños, desafiar al viento.  
Porque llega siempre, inexorable,  
la hora del silencio.  
La hora del silencio, de la nada y del llanto.

## No basta el corazón

Porque no alcanza el corazón.  
No basta el beso.  
Porque el llanto se ahogó, acre, en el llanto.  
Porque trepó la sed y ardió la mano.  
No basta el corazón. Lo sé.  
No basta.  
Porque el amor se descolgó del alma.  
La voz alucinada se hizo trizas.  
(Acribillado corazón, no bastas.)  
A las puertas del hombre  
está la sangre.  
Y el hombre con el hombre se desgarró.  
Porque hay hambre sin pan y pan sin hambre.  
Porque hay angustia y miedo.  
Porque el alma  
se murió sobre el llanto, por la tarde.  
No basta el corazón. No, Dios.  
No basta.

## Por tu jardín, septiembre

Voy a los limoneros de tu patio  
para contarles mi melancolía.  
Desde los cuatro puntos cardinales  
me llega la tormenta de tu ausencia.  
Me llueve tu agonía.  
Y me detengo al pie de los olivos  
y choco con las ramas de la higuera.  
Tropiezo triste con tu lejanía.  
En el viejo jardín donde tus manos  
brotaron rosas me senté a esperarte.  
Ha regresado ya la primera  
pero ni tu perfume me ha devuelto.  
¡Y tú, que la traías de la mano  
cuando se demoraba por las sierras!  
¡Cuántas veces besaste con los dedos  
claveles y amapolas!  
¡Y qué lejos que te ha llevado el viento!  
Se engalanan, por esperar septiembre,  
tus rosales.  
Preparan una fiesta  
de perfumes de jazmines y azucenas.  
Una lluvia traviesa está peleando  
con el celeste limpio de la hortensia.  
Pero tú ya no estás,

el son de tu bastón haciendo ritmo  
a la brisa que juega en la glorieta.  
Se ha disfrazado de arlequín el huerto  
para agasajar la primavera.  
¡Septiembre se apresura en los rosales  
y ya no estás, abuela!

**#YOmequedoEncasaLeyendo**

## A Libero Pierini

¿Qué mármol será el tuyo?  
¿Con qué bronce  
plantaremos tu estampa de milagro?  
Ruseñores harán tu monumento.  
Un monumento fiel de plumas tibias,  
de corazones vivos,  
de jilgueros.  
Crecerá por tus fuentes tu figura,  
urdida de embelesos.  
Mis dientes cavarán tu sepultura  
y sombra te darán las azucenas.  
Ayer fuiste un hombre.  
Desde hoy eres  
tan sólo un grito.  
¿Qué pedestal tan fuerte  
soportará tu nombre?  
¿Qué palomas  
te arrullarán sobre la tierra breve?  
¿Con qué manos  
modelarán tu cuerpo nuevamente?  
¿Quién se derramará a los cuatro vientos?  
¿Quién silbará tu voz?  
¿Quién que tan hombre?  
Se acabó la paloma.

Un viento gris la congeló de absurdo.  
¡Cuánta la ingratitud!  
La soledad. La envidia.  
¡Cuántas!  
¡Cuánto dolor que te dolió por dentro!  
¡Y cuánta tu sonrisa!  
Y tu muerte, tu muerte, ¡cuánta muerte!  
Para entenderla  
necesito llorar, gritar, morirme.  
Necesito encontrar en tu sonrisa  
las flores de la higuera.  
Necesito meterme por tu pecho  
y masticar tu corazón abierto.  
¡Tan rígida, tu muerte!  
¡Tan con olor a sangre, a herida fresca!  
Tuviste Judas,  
y el costado abierto.  
¿Qué más que te demuestre?  
¿Quién que más hombre?  
¡Líbero, contesta!

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo



## Aceptación de la muerte

Muerto mío, último beso con fragor de espiga,  
soledad con caricia, mano en soles de vino,  
huésped de mi boca, beso  
muerto tan pronto, cuando aún no habías escalado  
el sabor de la sangre,  
tímido aún, silencioso como un pequeño pulpo verde,  
beso mío nacido diez minutos antes que los labios.  
Te lloro esta lluvia de azogues sin espejos,  
y aumento la capacidad de tu muerte  
con mi lengua que no te conocía.  
Mis dientes van velando  
la inalcanzable dimensión de tu distancia.  
Primera mariposa,  
inútiles crisálidas te lloran,  
y tu muerte me empuja a despreciar  
mi propio corazón, vacío como los ojos de la sombra,  
hueco y redondo como el cuenco desnudo de mi mano.  
Muerto mío pequeño,  
la sal de mi boca te ofrece ataúdes sin viento.  
Mi saliva en mortaja impoluta te ciñe las sienes,  
muerto mío pequeño y desnudo.  
Mis dientes escalan el fiat de sombras  
y preparan el exacto lugar de tu olvido.  
Primer hijo muerto así, de cualquier modo,

pero muerto, caído, derribado.  
Bajo mis pies se enfrentan desafíos de musgos,  
mis manos orillean el peso de la tarde.  
Habías nacido diez minutos antes que los labios,  
y los labios serán tu sepultura.  
Hay tizones de nubes bordeando la vereda del llanto  
y espejean las flautas de caña  
al venero tenaz que las cubre.  
Una oscura estación de cipreses  
te averigua el color de la sangre, y persiguen,  
hambrientos, el nombre que niega roer el gusano.  
Camino tu muerte con piernas de escarcha,  
saludo a tu sombra que avanza,  
y levanto mi grito hasta el cielo,  
hijo mío pequeño, desnudo,  
muerto de ansia, de amor y de llanto.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

*HOJAS DE POESÍA (1987)*

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

## A mis abuelos, vivos

Canto para cantar. La misma sangre  
va a dar fe de mi canto.  
Porque canto a la tierra.  
A mis raíces.  
A mi plural aliento recobrado.  
La sangre de mi sangre,  
el panadero,  
el que entre cada espiga me contara  
el sabor de la harina,  
y la trastienda del pan humilde,  
preparado a mano,  
y el otro, el otro abuelo,  
el carpintero  
del serrucho vital, enamorado  
del árbol que en el mismo nacimiento  
del grito se hizo amor para mi mano.  
Así los quiero recordar, abuelos,  
del pan y la tabla, alucinados.  
Son los padres del sol,  
abuelos míos.  
Yo, heredera  
del calor, la madera y la esperanza.  
Así los quiero retener, abuelos,  
en medio de mi sangre.

En la vida que crece,

en el latido.

Ustedes, por amor, son mi mañana.

**#YOmequedoEnCasalEyendo**

## Regreso al corazón

Vuelvo a este viejo barrio de mi infancia  
por una callejuela de recuerdos.

Canta el pájaro azul en la más alta  
rama del sauce que acunó mi sueño.

Ladran los perros a mi paso. El mío,  
mi perro Lampo, se murió hace tiempo.

Las casas se comieron los baldíos  
que me ofrecieron continentes nuevos  
cuando mi pie pequeño los hollaba  
inaugurando estrellas en el juego.

Vuelvo a este viejo barrio de mi infancia  
ya mujer, ya total, a recobrarlo,  
a invadir sus baldíos con mis gritos,  
a caminar al lado del abuelo  
que se quedó regando de infinito  
mi corazón de niña para siempre.

Vuelvo a este viejo barrio, con mi abuelo,  
mi perro Lampo, ni niñez perdida.

Vuelvo a mi propio corazón que canta.

Vuelvo a mi casa. Ya no siento frío.

## La casa de la abuela

Cuando piso el umbral estoy sonriendo.

Oh, terreno natal, padre del juego,

jardín donde la rosa se demora,

glicinas con perfumes y secretos.

Cuando piso el umbral, vuelven conmigo

el humor, la canción y la alegría.

La casa de la abuela. Donde hay siempre

un puñado de risas

y las tías tejiendo despaciosas

chalecos de cariño.

Las tías y mi madre, tejedoras del tiempo,

porque heredaron de Lucía el alma

y las manos activas, que no cesan

de hilar para los hijos lanas tibias

al compás de protestas que no cesan.

Cómo añoro esta casa cuando el llanto

hace temblar el techo de la mía.

Cómo la quiero, y cuánto me ha legado.

La recorro, la gusto, la venero.

Dueña del alma de las viejas cosas

y con el ansia de las cosas nuevas.



La casa de la abuela, tibia, grande,  
que guarda carcajadas y silencios,  
que despierta en azul cada mañana,  
que nos abriga adentro,  
y cuya puerta está abriendo Lucía,  
su todo corazón en primavera.

## Pura memoria

Recostado en la tarde, como un suave  
trozo de sol que el viento ha detenido,  
como una grave nube que regresa  
a mi desnudo cielo despojado  
de lo que era ilusión y maravilla,  
lates a mi costado tercamente,  
puro recuerdo, cara lejanía.  
En mi costado estás. Corre en mis venas  
el rojo río de tu sangre altiva.  
Tu larga sombra me alimenta el alma.  
Tu calor va a volverme del invierno.  
Pura memoria, ¿guardas todavía  
en tu serena dignidad de sueño  
el color de mis ojos, la palabra  
que me enseñaste a recitar en vuelo,  
el temblor de los besos en la frente?  
¡Ay, alta frente! Clara compañía.  
Hace tan poco y hace tanto tiempo.  
Ya no se cuentan los días, las semanas,  
y los meses, los meses y los meses.  
Pero seca mi llanto con tus dedos

porque vas a volver de tanta muerte.

Vas a vivir al pie de mi cintura,

pura memoria, padre mío, siempre.

## Palabras para el padre lejano

Ya no tienes lugar en esta casa  
donde hiciste el lugar para tu gente.  
Tu lugar es distante y solitario,  
frío, oscuro, silente.  
En la noche cipreses te acompañan.  
En el día, los vientos.  
Estás solo en la sola lejanía  
de la callada muerte.  
¿Qué más podré decir sobre tu boca?  
¿A través de mis ojos podré verte?  
Encerrado, cercado, confinado  
en madera y cemento,  
tu corazón se enfría paso a paso  
entre el sol y el relente.  
Me vas dejando como deja al día  
la tarde que se viene, simplemente.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

## Un silencio de pájaros dormidos

Ya nada te perturba.  
Un silencio de pájaros dormidos  
te rodea, te ciñe, te circunda.  
Todo está tan callado.  
Tu guitarra, tu canto, tu sonrisa.  
Tu clara voz se aleja con el viento.  
Un tiempo sorprendido  
ha advertido tu ausencia, despojada  
de flor y de semilla.  
Desplegada en un vuelo solitario  
te vas de mi retina,  
quedando para siempre en la memoria.  
Amiga de la limpia adolescencia,  
amiga por la vida,  
¿adónde irá a soñar el sentimiento  
de los muertos queridos?  
Acaso a las acequias de los campos  
que riegan los frutales y los trigos,  
tal vez a las cigarras y los grillos,  
o al alma de poetas y de niños.  
Nunca lo he de saber. Pero no importa.  
Ya nada te perturba.  
¿Siquiera me has oído?  
Permíteme callar en tu silencio.  
Un silencio de pájaros dormidos.

## En la garganta

En la garganta aguardan  
sin prisa las palabras.

Mañana harán un grito  
clamoroso y unánime.

Mañana con el viento  
te besaré. Mañana.

#YOMeQuedoEnCasaLeyendo

## Esto

Buen amigo, de pronto  
se me aumentó la tarde.  
Un rojizo tramonto  
huye quemando sangre.  
La noche milagrera  
se va haciendo mañana.  
Se está yendo mi boca  
disparando mensajes  
lentos, apresurados,  
silenciosos, voraces,  
en el apuro hambriento  
de encontrarte y alzarte.  
El viejo, sordo apuro  
que a los dos nos levanta.  
El que nos hace uno.  
Que nos crece. Nos canta.  
Amigo, un largo apuro  
me apresura la carne.  
Tu boca lo recoge.  
Esposo, tu milagro.

## Desnudos

Desnudos por la luz, como el verano,  
totales por amor.  
Quemándonos. Ardiéndonos. Besando  
desde los huesos nuestros dos corazones.  
Desnudos por la luz.  
Tu cuerpo junto al mío.  
No podemos ahogarnos porque somos el agua.  
No podemos morirnos porque somos la vida.  
No podemos callarnos porque somos el grito.  
Desnudos iniciamos el encuentro.  
Y no hay hambre que muerda soledades  
en esta desnudez que nos abriga.  
Desnudos por la luz, como el verano,  
bajo tu piel en vuelo me desangro  
y beso tu ternura de hombre puro  
-tu estatura de sol-  
desde mi vientre.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo



## Pueblo

El otoño, en mi pueblo, es amarillo  
como en todos los pueblos de la tierra.  
Mi pueblo no es casual ni programado.  
Sólo es un hecho.

Si camino las calles de mi pueblo  
camino el mundo entero.

En mi pueblo los muertos se callaron  
como en todos los pueblos.  
Se levantaron puños apretados,  
dientes de niños se quedaron quietos.

Yo camino las calles de mi pueblo.  
Ellas quieren ver cielo.

Mi pueblo ha de cambiar, cuando mañana  
nos juntemos de nuevo  
todos los que sufrimos, los que amamos,  
los que no permitimos.

Cuando pueda decir, sinceramente,  
Que no soy casual ni programada.  
Que sólo soy un pueblo.

## Cuando yo pueda saludarte

Cuando yo pueda saludarte, Patria,  
con el puño cerrado  
y el corazón en paz, latiendo trigo;  
cuando definitivamente estén arriba  
los de abajo, la tierra y su simiente;  
cuando no escuche el miedo de las botas  
ni el silencio del miedo permanente;  
cuando recorra todos los caminos  
de este país que es mío por derecho  
de gringos y de criollos que lo hicieron;  
cuando canten las fábricas el humo  
del trabajo tenaz y justiciero;  
cuando nadie mastique la limosna  
del pan que no se gana;  
cuando el pueblo  
pise bien firme, con la cara al viento,  
te pediré perdón por estos versos,  
y marcharé, con pueblo y primavera,  
con lágrimas de risa y compañía,  
hasta alcanzarte, Patria, para siempre.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

## Generales Lamuerte

En el balcón espera, Generales, la muerte.  
Ustedes la conocen. Va a salir de sus manos  
con guantes de desfile y bastones de mando.  
Ustedes la conocen.  
La conocen de lejos.  
De cerca, los muchachos, los chicos de dieciocho  
que pusieron los huecos donde ustedes el verso.  
Generales Lamuerte, genérico apellido  
los nombra a cada uno, los conserva en estiércol.  
Yo no pido venganza. Sólo pido justicia.  
Por eso los convoco, Generales, al frente.  
No al frente de batalla, porque no lo conocen,  
ni al frente de la frente, porque no lo utilizan.  
Los convoco de frente.  
Devuélvanme la risa que se quedó en Malvinas,  
la sangre y los pedazos que alimentan la vida.  
Ya queda poco tiempo, señores Generales.  
La muerte está esperando, Generales Lamuerte.

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

***REGRESO AL CORAZÓN (1988)***

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**

## Veinte años

De un dolor que ya se ha vuelto manso,  
contemplo la distancia de tu viaje.

Transito la nostalgia definida  
entre el irse y el vamos.

A aquel sollozo que gritó mi pecho  
el silencio lo abarca.

Ya no estás más en el fragor del trueno.

Suavemente en el aire te derramas.

Se han sumado más penas a esta pena.

(Qué quieres, son veinte años.)

Y caminando penas y recuerdos  
te llevo entre mis manos.

Como acunándote despacio.

En madurez serena me acompañan

tu palabra constante,

tu sonrisa, la fe de tu mirada.

Tu corazón en paz late en el mío.

Venimos caminando.

Y sin embargo, padre,

quisiera preguntarte

porqué en el fondo de mis ojos,

siempre,  
sigue brillando esa pequeña lágrima,  
esa desnuda lágrima obstinada.

**#YOmequedoEncasaLeyendo**



## A Juan

Atado a la palabra que edificó mi canto  
estás con tu presencia, tu rotunda esperanza,  
la tranquila conciencia  
del hombre que ha llegado,  
entre dudas y peleas,  
a su propia estatura.  
Aprendí con tus alas a volarme la vida.  
Con tus ojos vi el mundo,  
su compleja sustancia.  
Escuché en tu silencio la música sagrada.  
Olí la primavera sobre tu piel caliente.  
Escalé el pensamiento de la verdad que gozas.  
Bebí ese rojo vino del amor que derramas.  
Y cuando yo no sea sino sólo distancia  
estarás en mi sombra, cantando la alegría.

## A Don Pablo Luna

Voy saludándolo, don Pablo Luna,  
en nombre de mis padres.  
Voy saludándolo desde la infancia,  
desde la adolescencia encolumnada.  
Desde este tiempo. Que selló en el tiempo  
el tiempo de la sangre.  
Don Pablo Luna, amigo silencioso,  
compañero de siempre, espiga dura.  
¿Qué le podré decir sobre el silencio,  
la ausencia de mi padre,  
la amargura?  
Amigo por la vida. Lo respeto.  
Mi padre me enseñó lo que valía.  
Ahora irán los dos entre misterios  
caminando la cerca lejanía.  
Don Pablo Luna, vuelo desprendido,  
déle saludos a mi padre, arriba.

## Dos gritos

Feliz aniversario.

Que el aire nos aliente.

Y nos caliente el viento de la calle,

la nube que pretende

cerrar un cielo abierto.

Nos cubra alguna lluvia que golpee,

como anoche, los techos.

Por ahora, nos cubre la belleza

de amarnos como siempre,

como si tantos años compartidos

fueran pocos y breves.

Alimente tu sangre mi nascencia,

la mía alcance tu raíz de soles,

y sigamos andando, compañero.

Hasta el renuncio único, que deje

dos gritos en el tiempo.

## Se hizo la noche...

Se hizo la noche, padre,  
en la distancia.

Todo canta tu nombre.

¿Cómo alcanzo tu voz,  
el compromiso

del canto largo,

de la diferencia,

del tono que elevabas?

¿Cómo alcanzo tu acento,  
adónde y cuándo?

Ay, invierno que dura y duele tanto,

ay, mañana que pasa y más te quiere,

ay, tiempo mío y todo desplegado.

Por tu luz, por tu ser,

por lo que debo, debo

alcanzar tu viento

y regresarte.

## Bagna cauda

Era una sola fuente  
y todos los nosotros.  
Olía el ajo debajo de la crema,  
la anchoa rebullía.  
Y todos los nosotros, reverentes,  
esperábamos la orden.  
Una mano torcida y trabajada  
se doblaba en el cardo  
y después lo abrigaba  
en las tiernas burbujas amarillas.  
Lo probaba en un rito silencioso,  
mirando adentro, como si volviera.  
(Nunca volvió. Quedó entre el cardo,  
como en una semilla.)  
Entonces los nosotros  
nos comíamos todos, nos reíamos,  
nos queríamos tanto.  
¿Adónde estás, Lucía?

## Estaba la madre

Un largo aliento que me alcanza el hombro,

un lento paso que acompasa al mío.

Un callado camino que no acaba.

Está en la sangre, como un río.

Sigue. Como si fuera fuego,

o como nada.

Es tan poco todo lo compartido

y tanto lo que queda por dejarnos.

Perdóname la luz.

Y la alegría.

Perdóname la mano, la presencia.

Estar. Disculpa que yo siga

cuando ya soy la sombra que me viene.

Discúlpame un pedazo de tu tiempo.

El mío, tan pequeño, está de vuelta.

La vuelta de tu sombra, mi regreso.

El corazón, Mamá.

Y tu silencio.

*UN RÍO, DOS CAUCES (2001)*

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**  
**UniRío editora**



## Qué pálida hermosura

Qué pálida hermosura  
tu rostro de olvidada,  
en el adiós a todos  
al comienzo de nada.

Guardaste la ternura  
entre planchas y lavada,  
camisas y guardapolvos,  
anémona regada.

Acaso estás dejando,  
arriba de la sombra,  
un pañuelo doblado

para mis ojos cuando  
el grito que te nombra  
comience a oír, callado.

## **Puerta**

No puedo abrir la puerta  
sin tu mano,

no puedo abrir la mano  
sin tu puerta.

Quiero pisar umbrales  
con tu paso.

Con tu paso  
pisar las viejas huellas.

Volver al corazón de la ternura.

Regresar a mi puerta.

**#YoMeQuedoEnCasaLeyendo**

## Qué ganas

Qué ganas de prenderte el cigarrillo  
y conversar con vos.  
Qué ganas de tenerte  
aunque mamá protesta la ceniza, el humo,  
y ponga el cenicero a tu costado.  
Qué ganas de tomar café con gotas,  
de comer los ravioles del domingo.  
La sopa de ravioles. ¿La recuerdas?  
Ponele mucho queso, me decías.  
Y un poco de pimienta.  
Yo, a escondidas,  
te daba la pimienta, el cigarrillo.  
Y no te daba nada.  
(La que guardó tu vida fue mamá,  
su aliento,  
el largo amor que compartió contigo.)  
Qué ganas de sentarme con ustedes,  
de charlar, de querernos.  
Y, aunque mamá me rete,  
prenderte un cigarrillo  
y fumarnos el pucho, lentamente.

## Si yo tuviera

Si yo tuviera un pájaro,  
sólo un pequeño pajarito blanco  
para enviarte el mensaje del cariño  
en su delgado corazón de viento;  
si yo tuviera el canto  
y la lengua granate del verano  
para llegar callada a tu silencio  
rodeado de ansiedades;  
si yo tuviera peregrinas brisas  
para tu frente quieta en la distancia,  
para cantarte sonatinas tibias  
cuando crece la fiebre, por la tarde;  
si yo tuviera en mi ropero frío  
dos sábanas muy suaves  
para envolver tu cuerpo junto al mío  
en una misma sangre, hasta que acabe  
este dolor que alienta la locura,  
este dolor que siento que me mata,  
este dolor que es mío por derecho  
de caricias, de besos y milagros,  
este dolor, amor, que me desgrana,  
y que llevo en mi pecho porque es tuyo  
y me roba tu amor en la mañana.

## Cuando la sombra

Cuando la sombra va  
siendo semilla  
de sólo sombras,  
de sin compañías,  
de diminuto tiempo  
con distancias,  
¿qué más da?  
Simplemente una palabra,  
una palabra, acañonante y tibia,  
soberbia y silenciosa.  
Como un vientre de sol,  
como una uña que se  
rompe en la puerta.  
La palabra que duele,  
despojada.  
La que nos va a llevar  
hasta la ausencia.

## Teniendo

Una mitad aquí, sobre la tierra,  
otra mitad allá, donde la nada.  
Un pedazo de sombra.  
La mañana  
va urdiendo una madeja de amarillo.  
Esta mitad aquí te va nombrando,  
esta mitad allá te desconoce.  
En esta soledad del alma,  
retazos del silencio  
y nombre mío,  
voy a la claridad que tú me alcanzas,  
regreso a la alegría.  
Y estas dos solitudes,  
dos distancias,  
me amanecen el alma  
entre tus brazos.

## Becha, aún

Donde una flor pequeña se amanezca  
veré que se aproxima tu alegría.

Yo seguiré caminos de insolencia  
bajo tu risa y en tu compañía.

Becha del alma, toda el alma y mía,  
trozo de mi niñez, parte del tiempo.

¿Adónde aguarda tu perfil de espiga,  
tu mano apañadora,

esa caliente carcajada loca

que te crecía vientre para arriba?

¿Adónde se escondió la primavera?

¿Hay lugar en la lluvia, todavía?

Veó como en las hojas de la aurora  
un verde insuperable. Un aún verde.

Tras de tu leva, que amainó mi viento,  
un aún verde pintará mi vida.

## Nonno

Eran los ojos verdes, como el césped  
o la pura alegría.  
La barba dura, el corazón tan tierno.  
Mano muy firme.  
En ristre ese bastón del elegante  
y dulzura en altor.  
Se cerraron los ojos y la mano.  
La que llevó la mía  
y le enseñó a mi padre que el respeto  
era el mejor camino.  
La lealtad, la pasión. Viejos amigos  
que nunca se traicionan.  
Y la esperanza.  
A la vez que envejezco,  
estás más joven.  
Sos un gorrión cantando mi mañana.  
Sos novio adolescente que me acerca  
a las flores tan blancas  
como la fresca altura de tu frente.  
Como a mi madrugada.  
Y desde más allá de la esperanza,  
aguardo verte, nonno, todavía.



## Viaje

Qué triste está la casa, casi sola.  
Un húmedo silencio la transita  
desde la sala al patio,  
sube las escaleras lentamente,  
se acuesta entre tus sábanas.  
Un temor intangible,  
un miedo vago  
se arrastra tras las puertas,  
las persianas  
silban su llanto largo.  
Cómo sufre la casa  
esta pequeña muerte de tu viaje.

## Complicidad

Amor, la tarde se hace almohada  
y el corazón atiende en el otoño.  
Hay sombras bajo sombras que nos llaman.  
Esta tarde amarilla, y verde, y roja,  
esta complicidad de la hermosura.  
Y en la complicidad de lo que amamos,  
belleza del amor, amado mío,  
dejo en tus manos tibias mi tibieza,  
entre tus brazos dejo mi alegría.  
Por este amor entrego lo que tengo.  
Este amor. Y la vida.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

## Yo te saludo

En la lenta esperanza de la tarde  
yo te saludo, padre.  
Bajo el sol del verano que se extraña  
yo te saludo, padre.  
Desde el cuerpo caliente que me diste  
yo te saludo, padre.  
Con la voz que educaste, minucioso,  
yo te saludo, padre.  
Hasta en la sombra tímida del aire  
yo te saludo, padre.  
Ante el silencio, pájaro de luto,  
yo te saludo, padre.  
Junto a tu nombre, pedestal de cielo,  
yo te saludo, padre.  
Por tu mano rozando mi cabeza  
yo te saludo, padre.  
Para que la palabra no se muera  
y esta angustia me salve,  
con el dolor más grande de la tierra  
yo te saludo, padre.

20/11/75

Era una mañana tibia,  
mañana de cumpleaños.  
Primavera prematura  
invadía la alborada.  
Allá, en San Luis de la Punta,  
nadie me decía nada.  
Nadie advertía la cana  
nueva de mis treintaitrés años.  
Tan temprano y tan sol alto  
sola frente a la ventana.  
De pronto un brillo de plumas  
se hizo calor en mi mano;  
en mi corazón un barco  
levó las anclas, gritando:  
-¡Aquí tienes tu regalo!  
Acaba de morir Franco.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

## A Don Ata

Un cerro rojo, corazón del viento,  
un cerro colorado  
está esperando tu ceniza espesa,  
tu nombre de Chavero despojado.  
La Patria está de pie.  
Se fue su gaucho  
montando por izquierda a su caballo.  
Un estribo, el poema permanente.  
Otro estribo, su canto.  
Y quizás, a su lado,  
sin relincho,  
un alazán perdido  
también lo esté esperando.

## Poca cosa

Qué poca cosa este sentir adentro  
la relatividad de la alegría.  
Qué poca cosa furia acumulada,  
retazos de una propia lejanía.  
Qué poca cosa la nostalgia amarga  
cuando puede ser dulce la memoria  
de los que nos amaron,  
los que amamos,  
con quienes compartimos  
la mesa, el pan, el vino, la tristeza  
de separarnos cuando nos queríamos.  
Qué poca cosa este sabernos solos  
cuando la soledad es compañía.  
La poca cosa que arderá de pronto  
en el momento de tu amor. Y el mío.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo

## Amigo

Amigos, camaradas, recorriendo los años  
encuentro las palabras  
que destapan el viento,  
los gestos que unifican el aire y la mañana,  
el amor que encadena alegrías y dolores.  
Amigos, camaradas, somos pocos del mundo  
pero muchos en la historia  
pequeña a que arribamos.  
Yo quisiera nombrarlos a cada uno,  
a todos,  
a los que desde siempre  
me acompañan la vida.  
Los amigos celestes, que se fueron temprano,  
los terrestres amigos que comparten el llanto  
y el porvenir, el brindis,  
el abrazo, el aliento,  
el buen día sonriente de cada amanecida.  
La primavera en que nos sentamos.  
¡Oh!, Cuarto río de esta provincia, mío,  
hermano y compañero, te saludo.  
Cada uno de tus nombres es mi amigo,  
cada calle pasea entre mis pasos,  
cada paso que doy, lo doy contigo,  
y contigo, con todos mis paisanos,

con la alegría de saberte amigo,  
el Cuarto río, sí, mi Río Cuarto.

**#YOmequedoEncasaLeyendo**



## La última mañana

Quizás haya querido, en la última mañana,  
darme un beso caliente,  
un café, una sonrisa.

Quizás haya querido  
volverse hacia la puerta.

Quizás haya querido  
regresar a mi padre.

A mi padre, el amigo  
que le dijo la vida.

Un viejo, viejo amor  
que le cantaba el vientre.

Ojos color del tiempo,  
él le decía.

Y ella reía adentro.

Quizás haya querido,  
la última mañana, borracha de amor,  
beberlo con el viento.

## Despojadora

Porque yo permanezco, y otros parten.

Entonces, al revés de la mirada,  
noto que no es la muerte la que quita.

Es la vida quien roba.

Ella consume el viento que respiro,  
el abrazo del sol que me alimenta.

Me deja menos toda cada día,  
me resta la sonrisa y la esperanza.

Me dona ausencias caras, canas duras  
que peino entre nostalgias  
con un peine finito de silencio  
que me dejó mi madre.

Esta vida insegura, temerosa,  
con olor a pasado.

Esta vida, la gran despojadora.

Esta vida. La que amo.

## Por quererte

Loca, hambrienta de ti,  
encandilada,  
bailo mi corazón sobre tus dientes.  
Tanta luz apretando mi cintura,  
tanta herida de sol brotando en beso.  
Vivo sobre tu vida desplegada  
mi ternura recién amanecida.  
Alto mi pie desnudo a tu alegría,  
mi mano a tu dolor,  
y grito al viento  
mi garganta con flores de naranjo.  
Estoy en ti, contigo,  
loca, hambrienta de ti,  
encandilada,  
encarcelada y libre por quererte.

## El indiscreto

Al corazón, al triste, hay que cerrarle el pecho,  
no dejarle hablar más.

El indiscreto.

Tiene recuerdos  
de las muertes vacías,  
trae muchas vergüenzas olvidadas  
y un puñado de penas verdaderas.

Al corazón, al triste,  
hay que cerrarle el pecho.

## En amor ando

Porque me gusta andar,  
en amor ando.  
Fue primavera un día,  
fue verano,  
y ahora, en el otoño, va creciendo  
cada vez más azul, alegre y alto.  
Ando en amor desde tu mano,  
alcanzo el aire de tu boca, llego  
hasta la fiel sonrisa de tus ojos,  
celeste viento que me está llevando.  
Celeste otoño, verde primavera,  
rojo verano que apuró la carne.  
Posiblemente nos vendrá el invierno  
pero nunca de gris, ni descansando.  
Quizás como el pabilo de la vela,  
que más alumbra cuando va apagando.  
Porque tu amor me vuela la cintura,  
en este amor estoy,  
en amor ando.

# Susana Michelotti

## No sé qué voz y otros poemas

*Dar a leer* es la consigna que resume el proyecto de UniRío editora, la editorial de una universidad pública del centro del país que practica una concepción de la cultura inclusiva, pluralista y territorialmente anclada. El libro *No sé qué voz y otros poemas* recoge en un solo volumen toda la poesía de Susana Michelotti y la pone al alcance de los lectores, de aquellos que han tenido ya la oportunidad de entrecruzarse con los versos enérgicos y deslumbrantes de su autora y, en especial, de aquellos otros que, aun desconociéndola, la deseaban acaso secretamente.

#YoMeQuedoEnCasaLeyendo  
UniRío editora

ISBN 978-987-688-119-7



UniRío  
editora



Universidad Nacional  
de Río Cuarto